



## El nombre de José

Lilia Lardone

### Lunes

Es la mañana del primer día de clases, después del recreo largo. La señorita Adela abre el cuaderno forrado de azul donde tiene anotados los nombres de sus alumnos y llama:

–A ver... José ¿podrías venir, por favor?

Las palabras de la señorita no se escuchan porque varios chicos están hablando al mismo tiempo. Algunos van y vienen por los pasillos sin encontrar su lugar, otros revuelven las cartucheras, las cierran, sacan el cuaderno, lo guardan de nuevo en la mochila.

La señorita Adela repite:

–José ¿podrías pasar al frente?

José, desde el primer banco, se levanta. Pero la maestra no lo mira a él, sino al fondo de la clase. José ve cómo un chico camina por el pasillo hacia el frente.

–Este es José –dice la maestra, con una mano sobre el hombro del chico.

También dice:

–Como hoy es el primer día, me gustaría que empezaran a conocerse por el nombre.

José no entiende. Él es José, y entonces, ¿el otro chico? Así que le explica a la señorita Adela que él es José. La señorita Adela se ríe y abre de nuevo el cuaderno azul para leer la lista:

–Sí, es verdad, sos José. José Miguel.

–Yo no soy José Miguel. Yo soy José.

–Acá está escrito que tu segundo nombre es Miguel. Como en este grado hay dos José, él se va a llamar José y vos, José Miguel.

José quiere decirle a la maestra que no le gusta ser José Miguel y las palabras no le salen. Llega a su casa y le cuenta a su mamá, mientras ella lo ayuda a desprenderse los botones del guardapolvo. La mamá contesta:

–La señorita tiene razón, tu nombre completo es José Miguel.



Y agrega:

–Un nombre precioso, yo lo elegí.

José piensa que por qué, si ella lo eligió, nunca lo ha llamado así.

## **Martes**

Al día siguiente, en el recreo, una nena de flequillo negro abre su bolsita y saca una galleta rosada con forma de corazón. José nunca ha visto algo igual, y se queda parado al lado de ella.

Entonces la nena le dice:

–¿Querés? Las hizo mi mamá.

José agarra una, está rica la galleta.

–¿Por qué no viniste el primer día? –pregunta José.

–Estaba enferma –contesta ella.

–¿Cómo te llamás?

–Niurka.

José no conoce a nadie que se llame así, y le dan ganas de tener ese nombre. Pero a él no le gustaría que lo confundieran con una nena.

Al terminar el recreo, entran al aula y la señorita Adela dice:

–Calógero, ¿querés venir al frente?

Se escuchan unas risas. José mira a Niurka, que se sienta al otro lado del pasillo, y los ojos de Niurka también ríen.

–¿Qué pasa? ¿Por qué se alborotan? –pregunta la maestra.

Un chico alto y flaco se para delante de la clase.

–Me llamo Calógero, igual que mi papá, y que mi abuelo. Y a mí, me gusta –dice el chico con los ojos fijos en el fondo del grado.



Y agrega:

–Mi papá me dijo que también se llamaba así el que inventó el chicle.

En la clase se escucha un murmullo. A la salida, todos quieren que Calógero les cuente cómo hizo el otro Calógero para inventar el chicle.

### **Miércoles**

La mañana del tercer día de clase, el pizarrón aparece lleno de dibujos y rayas. La maestra le pide a Rosa María que la ayude a borrar, y se oye una voz finita:

–Rosa María de la panza fría.

Rosa María se pone colorada, y la señorita Adela, muy seria, dice que está mal burlarse de los compañeros.

José piensa que tiene suerte de no llamarse Rosa María.

Esa misma mañana, José hace una casa en su cuaderno. Marca con cuidado la ventana y después, con el lápiz marrón, dibuja a su gato Pancho.

–¿Cómo se llama? –pregunta Niurka, que se ha parado en el pasillo para mirar el dibujo.

–Pancho –responde José.

–No te hagás el gracioso, yo soy Pancho –protesta su compañero de banco.

–¿Y por qué la seño te dice Francisco?

–Porque se le ocurrió, pero en mi casa soy Pancho.

José no entiende cómo Francisco deja que le digan Pancho. No se anima a preguntarle a la maestra porque ya se enojó con el asunto de Rosa María, y antes se había molestado con las risas por lo de Calógero. Además, ella le sigue diciendo José Miguel, y eso, a José, le da mucha rabia.

### **Jueves**



El cuarto día de clases, a José se le ocurre una idea para solucionar el problema del nombre y se la cuenta a Niurka. A ella le parece un poco difícil que el otro José acepte, pero lo anima a que pruebe y José aprovecha el recreo. Cuando entran al aula, tiene la cara larga.

–¿Y? –pregunta Niurka.

–No, no quiere cambiar el nombre por las galletitas. Y dice que más José es él.

### **Viernes**

Llega el último día de la primera semana de clases y ya falta poco para el timbre de salida. Los chicos ven por la ventana cómo unos hombres descargan una enorme montaña de arena en el patio del colegio.

La maestra les cuenta que es para arreglar la tapia y los chicos miran el camión amarillo y a los hombres, que van y vienen.

La señorita Adela también mira. Parece distraída cuando, de repente, se da vuelta y pregunta:

–¿Quién sabe escribir su nombre?

–Yo –contesta José.

–Muy bien José, pasá.

José no lo puede creer. Ha dicho José y sin embargo le habló a él, no al otro chico que se sienta al fondo. A José le tiemblan las piernas y la tiza se le resbala sobre el pizarrón, mientras escribe JOSÉ con letras grandes y un palito arriba, como le enseñó su mamá.

–Está muy bien, José Miguel, sentate –dice la maestra mirando su reloj pulsera.

En ese momento, el timbre suena y los chicos salen, atropellándose.

### **Fin de semana**

Durante el fin de semana, José le cuenta a su papá que es el único chico que ha escrito su nombre en el pizarrón y su papá le palmea la espalda.

–Este es mi José –dice sonriendo y a José le sube un calorcito por la garganta.



De a ratos, José sigue pensando cómo hacer para que la maestra lo llame José. Pero no se lo dice a nadie.

## Lunes

El lunes empieza a llover a cántaros cuando los chicos están en el patio, formando filas para entrar. José queda atrás y se moja bastante antes de llegar a la galería. Desde ahí, ve cómo baja la montaña de arena del patio hasta convertirse en una montañita.

En ese momento se le ocurre la idea.

Esta sí que es buena, piensa José y sonríe.

Al llegar al aula, casi ni puede esperar a que todos estén sentados y que la señorita Adela deje sus carpetas sobre el escritorio. Le parece que las palabras se le amontonan en la boca mientras la maestra pide silencio, como todos los días, para empezar. Los chicos se callan y por un momento, sólo se escucha a la lluvia golpear con fuerza el techo. José levanta la mano:

–Seño, ¿vio cómo me mojé?

–Sí, José Miguel, espero que no te resfríes.

–No, seño. No me voy a resfriar, pero me pasó algo muy raro: la lluvia me llevó la mitad del nombre. Ahora sí que soy José.

A pesar de la risa de los chicos y de la maestra, José no está muy seguro de haber ganado. Sí sabe que va a insistir hasta que la señorita Adela lo llame como a él le gusta. Porque José quiere, sobre todo, ser José.

*El cuento que difundimos, con autorización de su autora, ha sido publicado por Sicornio Editorial.*